

La tradición de la música popular: honor y gloria a la guitarra.

Por Julieta Brizzi

*En la redonda
encrucijada,
seis doncellas bailan.
Tres de carne
y tres de plata.
Los sueños de ayer las buscan,
pero las tiene abrazadas
un Polifemo de oro.
La guitarra!*

Federico García Lorca, Adivinanzas de la guitarra.

La importancia que la instrumentación musical popular tiene en los primeros siglos de la literatura hispana todavía no ha sido lo suficientemente admitida, ni tampoco la presencia de un instrumento en particular que condicionó el desarrollo de la literatura a niveles populares en la España latina y musulmana. Se trata de la guitarra, algo diferente de como la conocemos hoy.

Quien haya imaginado jamás que un instrumento tan noble, ameno y argentino ha participado de disputas callejeras en los barrios de la España islámica o de las peregrinaciones a los lugares santos del mundo medieval, mirará con más respeto los contornos sinuosos de su guitarra criolla. A este carácter centenario le debemos la calidad de ser tanto un medio de expresión popular como clásico. En el ámbito cultivado de la música es una de las pocas cuerdas exclusivamente solitarias, por lo que nunca formará parte de la orquesta sinfónica. En el orden familiar y en rueda de amigos, la guitarra continúa de alguna manera la finalidad que le otorgó el medioevo: la de acompañar estribillos, tonadas, zambas o milongas.

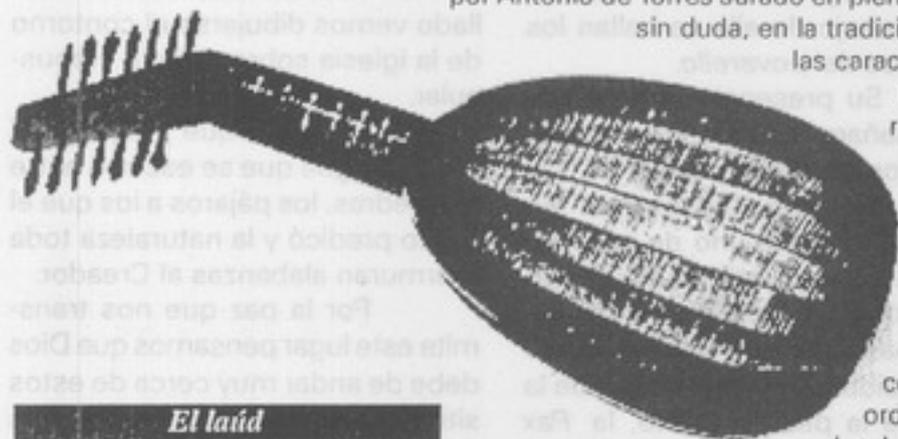
Pero no debemos desvirtuar la historia verdadera: la guitarra actual fue inventada por Antonio de Torres Jurado en pleno romanticismo musical de 1840. Torres se basó, sin duda, en la tradición de su nación -España- y sintetizó en una sola las características de muchos ancestros dodecacordes.

Dos corrientes históricas nutren el invento de Torres, instrumento popular por excelencia:

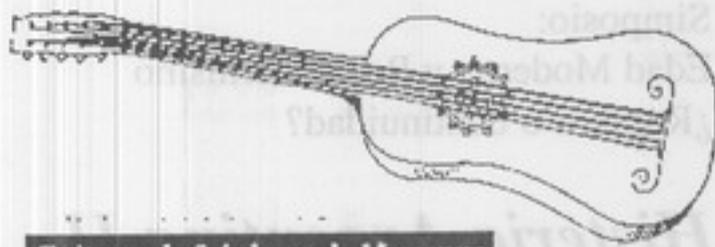
- * El oud, un pequeño cordófono árabe, dio origen a una tipo especial de guitarra, llamada morisca, de caja abovedada y cuerdas de metal desarrollado completamente hacia el siglo IX, descendiente de un antiguo laúd oriental pariente de las cuerdas hindúes y que algún exótico concertista occidental hoy las tañe para el público de la new age. El oud tenía cuatro cuerdas de orden doble. No fallaba a la hora de improvisar sobre la base de un incipiente contrapunto. Los mejores

músicos del Al-andalus se disputaban el mercado, si no eran ellos mismos sus propios luthiers. La construcción del oud significó una actividad importante de las familias musicales.

- * Por otra parte el laúd, la cítara y los instrumentos de tradición latina originaron un tipo de guitarra de caja plana y cuerdas de tripa. No debemos mostrarnos escépticos a la hora de imaginar al mismo Arcipreste de Hita templando las cuerdas de su guitarra latina; o a Lucas Fernández buscando un lugar apropiado en su mobiliario donde ubi-



El laúd



Gitarras de 5 órdenes de Mersenne

car su mandolina. Estos instrumentos occidentales también formaron parte de la música cotidiana.

Este último ejemplar quedaría vigente sólo en los sectores populares, mientras que una variante más sofisticada acorde con los cambios exigidos por la polifonía (la vihuela) ganaría el estamento cortesano. Este instrumento de concierto, ya polifónico y contrapuntístico, ha entrado seriamente a ser considerado parte del génesis de la guitarra contemporánea en su vertiente culta. Además ha tenido mucha importancia dentro del círculo aristocrático, por cuanto protagonizó la forma musical característica de un sector social español. Con ella se componía e interpretaba música profana, festiva, de alabanza, o simples epitalamos, para divertimento de los reyes.

Sin embargo, la guitarra, así llamada, mantenía aún cierta popularidad en los sectores ágrafos. A tal punto que, hasta 1536, fecha en la que sale el primer libro impreso para vihuela, se las consideró a ambas guitarras una misma realización de la cítara oriental.

Había una diferencia esencial entre la guitarra latina y la vihuela, que nos muestra la evolución de ambas: la primera tenía cuatro órdenes de cuerdas simples, mientras que la segunda tenía seis órdenes de cuerdas dobles. Esto demuestra las pretensiones musicales de la vihuela. Tal condición, al ganar rápidamente el gusto de la aristocracia, la hizo transformar en la estrella de la música renacentista española. Un vihuelista, Luis de Milán, publica el primer libro de obras para este instrumento y grandes poetas le dedican sus versos. Pero, pese a enormes esfuerzos, el período de esplendor no llega más allá que el propio siglo XVI.

Mientras tanto, la guitarra seguía su evolución en terrenos más populares, limitada al acompañamiento del canto y de la danza (siglo XVI). El empobrecimiento de su función era evidente.

Todo este proceso de desvinculación de la guitarra y la educación musical ha ido conformando el carácter actual que posee el instrumento. La secularización de la música significó también el desapego de la lite-



La vihuela

Pujol, Emili: *El dilema del sonido en la guitarra*, Buenos Aires, Ricordi, 1960.
Wade, Graham: *Traditions of the classical guitar*, John Calder, London, 1980.
Aviñón, Xosé: *La guitarra*, Barcelona, Daimon, 1985.
López de Osaba, Pablo: *Historia de la música española*, Madrid, Alianza, «Alianza músicas», 1983.

Obras históricas:
Luis de Milán: *Libro de música de vihuela de mano, intitulado El maestro*, Turin, 1536.
Alonso Mudarra: *Tres libros de música en cifra para vihuela*, Sevilla, 1546.
Esteban Daza: *Libro de música en cifras para vihuela intitulado El Parnaso*, Valladolid, 1575.
Robert de Visée: *Libre de pièces pour la guitare, dédié au Roy*, Paris, 1682, 1686, 1689.

ratura oral. Tanto la música como la literatura ya eran escritas y sus códigos no se admitían el uno al otro.

El invento de 1840, la criatura que aún hoy hacemos gemir, anticipó su fisonomía definitiva al decaer el imperio de la vihuela hacia 1593- año de publicación de su última pieza. Hemos dicho que la vihuela tenía seis órdenes de cuerdas dobles a las que se agregaba a veces una séptima cuerda simple o doble. Esta condición le otorgaba cierta amplitud de sonidos que nunca podía alcanzar la guitarra de cuatro órdenes. Ahora bien, al sosegar el auge de los instrumentos cortesanos, la guitarra debió asumir similares posibilidades de amplitud sonora para subsistir. La única reacción que supo introducir al ineludible paso a la polifonía fue la inclusión de una quinta cuerda. Además, todas pasaron a conformarse en órdenes dobles.

Ante los cambios de los gustos musicales, debido a múltiples causas sociopolíticas y económicas, la instrumentación musical varió considerablemente en el paso definitivo al mundo moderno.

El nacimiento de la instrumentación orquestal, el desarrollo sistemático del bel canto - en definitiva, la ópera y el concierto- sumergieron a la guitarra del barroco y del neoclasicismo. Su sonido tenue, las particulares características interpretativas y, por qué no, su perfil más español que europeo, la postergaron. Sin embargo fue Robert de Visée, guitarrista de Luis XIV, quien dió el impulso primario a la sistematización del estudio. El Romanticismo musical, marcado por la búsqueda del folklore y la identificación popular, hizo resurgir seriamente el individualismo de la guitarra. Este movimiento es el verdadero Renacimiento guitarrístico. Y ya podemos reconocer célebres nombres como Fernando Sor, Dionisio Aguado, Ferdinando Carulli, Napoleón Coste y el representante de la escuela romántica, Francisco Tárrega.

Los dos últimos siglos significaron un avance en la disciplina de la guitarra clásica.

Sin embargo, debido a la amenaza de desaparición y su consecuente traslado al baso también desaparecieron los estilos populares, nunca se ha despegado de la guitarra popular un de sus variados estilos. A partir de la guitarra clásica de época medieval, se desarrolló en nuestro siglo la mayoría de las cuerdas electrónicas.

Además de todo esto, es uno de los tantos mitos argentinos, porque ha criado muy poca gente que no sepa imprimir en el ambiente, cerquita' el fogón, un La mayor y una zambita andariego.

Bibliografía

Ferdinando Carulli (1770-1841): *Serenata para dos guitarras en la mayor*.
Fernando Sor (1778-1839): *Sonatas para guitarra, 26 estudios*.
Dionisio Aguado (1784-1850): *Colección de estudios*.
Francisco Tárrega (1854-1909): *Recuerdos de la Alhambra, Capricho árabe*.